

EL PROCESO DE REESTRUCTURACION ECONOMICA NACIONAL Y SU IMPACTO EN EL SISTEMA REGIONAL: 1976-1981

THE REGIONAL DIMENSION OF THE
NATIONAL ECONOMIC RESTRUCTURING: 1976-1981

ALFREDO APEY GUZMAN

Departamento de Geografía Universidad de Chile

ABSTRACT

In recent years, some Latin American countries —like Chile— have been experimenting a deep shift away from the traditional development style: having created a strong role for state intervention in the economy, the traditional model —“desarrollista”— emphasized industrial development, expanding the internal market, import substitution, and control over foreign investment. Some countries, like the Chilean case, have largely replaced such a model with a drastically different development approach: the unfettered integration of the national economy into the international market of goods, services and capital. This aperture or internationalisation of the local economy is based on a neoclassical economic view of free trade, private sector development of comparative advantages and a reduced role for the public sector.

If the neo-classical approach of development is considered, the exploitation of the country's major comparative advantages —natural resources and export agriculture— should induce to less concentrated patterns of development, bringing up regional specialisation and, once the regional productive infrastructure is developed, there will be a tendency towards the dispersion of population among the systems of regions.

From a general perspective, nevertheless, the regional outcome of the current economic strategy seems to be characterised by a process of inter-regional differentiation in which the exports-oriented regions (mainly mining) become the only functional ones to the comparative advantages approach. That is to say, only two regions have shown a relative process of economic polarisation toward the exploitation of natural resources. The other regions, however, which have been historically associated to internal market activities have not properly reacted to the economic restructuring process through higher level of specialisation on export commodities. On the contrary, both the inter and intra regional analyses show that the regions have become increasingly less specialised in primary activities.

1. INTRODUCCION Y OBJETIVOS

El gobierno de Chile que asumió en 1973 representa un profundo cambio en el estilo de desarrollo que se había venido implementando por casi 50 años en el país. Este modelo tradicional —“desarrollista”— significó una importancia creciente del rol del Estado dentro del ámbito económico

debido tanto a su directa como indirecta participación en los procesos de desarrollo industrial (enfocado principalmente desde una perspectiva de sustitución de importaciones), de expansión del mercado interno, de control sobre la inversión extranjera, por nombrar sólo algunos.

Sin embargo, a partir de la fecha anteriormente señalada, comienza a implementarse un "nuevo" esquema económico que tiende a reemplazar claramente las antiguas tendencias. Es así como la estrategia de desarrollo planteada por el gobierno se centra principalmente en la búsqueda de una expedita integración de la economía nacional con los mercados internacionales de bienes, servicios y capitales. Paralelamente, plantea un esquema económico liberal dentro del cual se consulta la privatización y desnacionalización paulatina de la propiedad principalmente minera e industrial, la apertura externa de la economía y se postula la libertad de precios de manera de permitir a éstos operar como único mecanismo en el proceso de asignación de recursos. El esquema define el rol del estado dentro de dos principios fundamentales: el principio de subsidiaridad (en el que al Estado le competen sólo aquellas funciones que los cuerpos intermedios y organismos privados no pueden realizar) y el principio de su descentralización tanto funcional como territorial del poder (BOISIER, 1978).

Este proceso de apertura o internacionalización de la economía local se funda en la concepción económica neoclásica del libre comercio. En ella, la explotación de las ventajas comparativas se transforma en el sello distintivo del proceso económico. Finalmente, se designa al sector privado como principal agente económico del modelo, lo que se complementa con una reducción drástica del sector público tanto en su tamaño como en su nivel de participación dentro del proceso productivo.

En lo que respecta al enfoque regional específicamente, se observa cómo a medida que el modelo económico empieza a consolidarse, el proceso de planificación regional que se había venido desarrollando de manera más o menos continua desde mediados de la década del 60, prácticamente desaparece a partir del año 1978. La principal razón de este hecho obedece a la creciente contradicción que implicaba dicho proceso con el sistema económico liberal que se estaba implementando. Para los detalles del proceso de desarrollo regional se remite al lector a la bibliografía (BOISIER, 1978).

Es así como finalmente la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), plantea una estrategia de desarrollo regional dentro del marco teórico neoclásico, señalando que la explotación de las principales ventajas comparativas del país —recursos naturales y agricultura de exportación— deberían inducir por sí solos patrones de desarrollo menos concentrados espacialmente. Este hecho tendería a producir una fuerte especialización económica regional la que —una vez lograda una cierta infraestructura regional productiva— induciría a una tendencia más dispersa de los asentamientos poblacionales en el interior de las distintas regiones del país (ODEPLAN, 1976).

El objetivo de este estudio, por lo tanto, consiste en un intento tendiente a determinar las posibles variaciones que la estructura económica regional habría presentado durante el período 1976-1981, a través del análisis de la evolución espacial de las actividades económicas.

Debido a la seria limitación en la disponibilidad de información desagregada en niveles regionales, se ha escogido como variable principal los datos entregados por la encuesta oficial "Fuerza de Trabajo Ocupada por Rama de Actividad Económica", realizada anualmente por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), desde el año 1976.

Finalmente, la metodología se centra en el uso de ciertos indicadores tradicionalmente considerados tanto para los análisis intra como interregionales (ISARD, 1976).

2. METODOLOGIA

Debido a que el último censo de población fue publicado en 1970, la "Encuesta de la Fuerza Laboral Ocupada" —aplicada desde 1976— pasa a ser una de las variables más apropiadas para la determinación de los posibles cambios experimentados por la estructura regional en el país. Una de las ventajas que esta información presenta corresponde al período que cubre. Es precisamente en 1976 cuando el modelo económico empieza a ser implementado de una manera más definida después de la denominada "reestructuración económica"¹. Otra ventaja significativa la consti-

¹En 1975, especialmente, la economía nacional se vió fuertemente afectada por la crisis internacional del petróleo. Además, durante este año se sintieron más intensamente los efectos del "tratamiento shock" aplicado en el sistema económico nacional.

tuye el hecho de que la mencionada encuesta laboral corresponde a la única variable relativamente nueva que entrega información sectorial desagregada tanto en términos regionales como urbana-rural.

De este modo, la desagregación de la información considerada permite realizar el análisis en dos niveles principales. En un primer lugar, el nivel interregional que permite evaluar los cambios sectoriales potenciales producidos dentro del contexto general del sistema de regiones. En segundo lugar, el análisis intrarregional que está orientado a identificar las variaciones sectoriales que habrían ocurrido en el interior de cada una de las distintas regiones en el período señalado.

2.1. LA INFORMACION

La información a analizar corresponde a la encuesta oficial de la fuerza de trabajo ocupada en los distintos sectores económicos. Es así como, debido a las características del presente trabajo, se procederá a la comparación de la información entregada por la encuesta para los años 1976-1981.

El nivel de desagregación considerado corresponde a:

- Las 13 regiones administrativas en que el país ha sido dividido.
- Los 10 sectores en que la actividad económica ha sido clasificada:
 - Sector 1: Agricultura, silvicultura y pesca.
 - Sector 2: Minería y canteras.
 - Sector 3: Industria manufacturera.
 - Sector 4: Servicios Tradicionales (electricidad, gas y agua).
 - Sector 5: Construcción.
 - Sector 6: Comercio.
 - Sector 7: Transporte, comunicaciones y almacenamiento.
 - Sector 8: Servicios financieros.
 - Sector 9: Servicios comunales, sociales y personales.
 - Sector 10: Actividades no especificadas.

2.2. LOS INDICADORES

Los siguientes indicadores han sido escogidos principalmente en virtud a la sensibilidad que ellos presentan para la cuantificación del comportamiento de la variable. Es así como estas técnicas de análisis permiten trabajar y agrupar los resultados tanto en el nivel inter e intrarregional como en la determinación de las variaciones relativas y absolutas de la estructura económica sectorial—dentro de su componente espacial— considerando como referencia, la estructura económica del país. Paralelamente el uso de algunos de los indicadores a ser considerados plantea la posibilidad de una cierta continuidad con respecto a investigaciones anteriores realizadas al interior del ámbito económico-regional chileno (por ejemplo, Boisier, 1980).

—Cociente de localización (Q_{ij}):

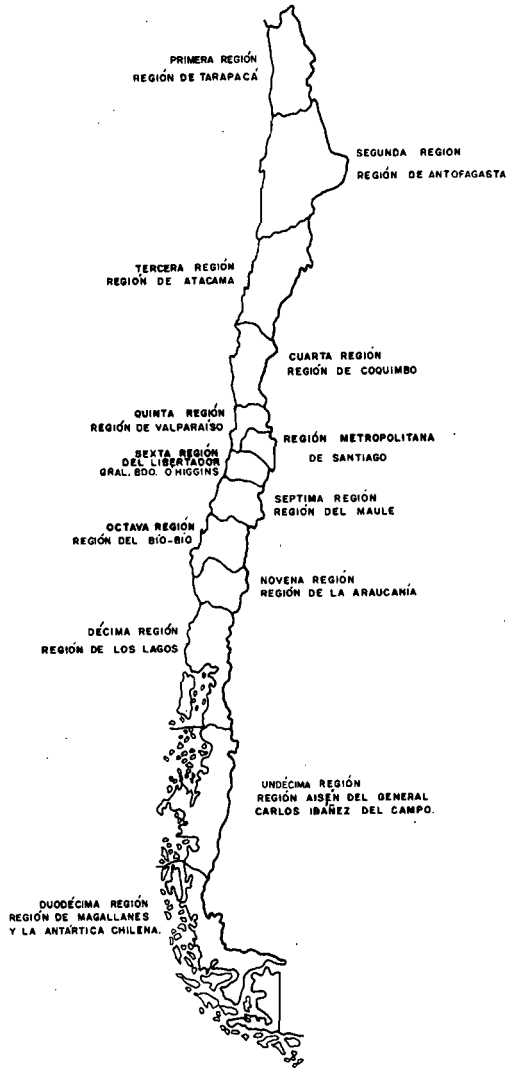
El rasgo principal de este indicador corresponde a la posibilidad de comparar el tamaño relativo de un sector en una región determinada con el tamaño relativo del mismo sector a nivel nacional. Es decir, este cociente se constituye en una medida de la proporción que una actividad determinada representa en una región, comparada con la proporción de la misma actividad a nivel nacional.

$$Q_{ij} = \frac{\frac{L_{ij}}{\sum_i L_{ij}}}{\frac{\sum_i L_{ij}}{\sum_i \sum_j L_{ij}}}$$

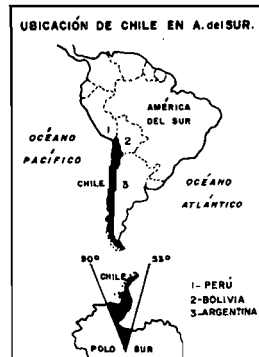
donde:

- L_{ij} = empleo ocupado del sector económico i en la región j .
- $\sum_i L_{ij}$ = empleo ocupado total en la región j .
- $\sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado total del sector económico i a nivel nacional.
- $\sum_i \sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado total a nivel nacional.

CHILE: DIVISIÓN REGIONAL (1974)



0 200 400Kms.



CARTOGRAFIA: ANGÉLICA MORA C.

— Coeficiente de Especialización (E):

El objetivo principal de este indicador es determinar el grado de diversificación o especialización absoluta que presenta la estructura económica sectorial de una región determinada con respecto a otra estructura de actividades, usada como patrón de referencia, en este caso la del país.

$$E = \frac{1}{2} \sum_i \left(\left[\frac{L_{ij}}{\sum_i L_{ij}} - \frac{\sum_i L_{ij}}{\sum_i \sum_j L_{ij}} \right] \right)$$

$\sum_i L_{ij}$ = empleo ocupado del sector económico i en la región j.

$\sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado total en la región j.

$\sum_i L_{ij}$ = empleo ocupado total del sector económico i a nivel nacional.

$\sum_i \sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado nacional total.

— Coeficiente de Localización (L):

Este indicador se fundamenta en los mismos principios que el coeficiente de especialización. Sin embargo, éste último es una medida de naturaleza típicamente intrarregional mientras que el coeficiente de localización corresponde a una medida de carácter intrasectorial. Es así como el presente indicador define la medida de la diferencia existente entre la distribución interregional de una actividad económica determinada con respecto a la distribución interregional de cualquier otra actividad que se usa como patrón de comparación, en este caso la fuerza laboral ocupada del país.

$$L = \frac{1}{2} \sum_j \left(\left[\frac{L_{ij}}{\sum_j L_{ij}} - \frac{\sum_i L_{ij}}{\sum_i \sum_j L_{ij}} \right] \right)$$

L_{ij} = empleo ocupado del sector económico i en la región j.

$\sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado total en la región j.

$\sum_i L_{ij}$ = empleo ocupado total del sector económico i a nivel nacional.

$\sum_i \sum_j L_{ij}$ = empleo ocupado nacional total.

Es importante señalar que tanto el cociente de localización como los coeficientes de especialización y de localización corresponden a indicadores cuyos principales atributos y objetivos están orientados a determinar los grados relativos en que la variable considerada —cualquiera que sea— se comporta con respecto al agregado particular referencial. Por lo tanto, en el caso específico de este estudio, al ser comparados los dos años seleccionados, sus resultados reflejarán la evolución particular en que la variable empleo ha incurrido —ya sea a nivel sectorial o regional— con respecto a la evolución general que el agregado nacional ha mostrado durante el mismo lapso considerado. Por lo tanto, la aplicación del siguiente indicador —el índice de Theil— que si bien entrega un nivel de información similar a los indicadores anteriormente señalados —nivel de concentración territorial y sectorial— presenta como diferencia básica el hecho de señalar las variaciones en términos absolutos, es decir sin considerar la evolución de un agregado referencial.

— Índice de desigualdad de Theil (T):

El índice de Theil corresponde a un indicador fundamentado en el principio de entropía. Su aplicación más frecuente ha estado orientada a estudios tendientes a analizar los grados de desigualdad o concentración de variables como el ingreso, aporte territorial al producto geográfico bruto, etc. Es así como, en forma general, el presente índice podría definirse como un indicador sensible a las variaciones o desigualdades presentes entre los distintos estratos que potencialmente podrían conformar un cierto agregado particular. Existirá una igualdad perfecta cuando los n estratos contribuyan en una misma proporción al agregado que estos conformen. Por el

contrario, el nivel de desigualdad será máximo cuando sólo uno de los estratos considerados contribuya en su totalidad a la conformación del agregado y la contribución de los otros sea nula.

$$T = \sum_{i=1}^{NE} w_i \log \frac{1}{w_i}$$

donde:

w_i = peso relativo del estrato i ($i = 1, 2, 3, \dots, NE$) con respecto al agregado total.

De esta forma, los valores extremos del índice serían:

$T = 0$ cuando el nivel de desigualdad es extremo (concentración perfecta).

$T = \log NE$ cuando el nivel de igualdad es extremo (diversificación perfecta).

Sin embargo, el valor máximo de este indicador puede ser acotado en forma más específica por medio de la denominada "normalización" del índice (\bar{T}):

$$\bar{T} = \frac{T}{T \text{ máximo}}$$

por lo tanto, $\bar{T} = 1$ implicará un nivel de diversificación perfecta. De esta forma \bar{T} variará de un nivel de concentración perfecta ($\bar{T} = 0$) a un nivel de diversificación perfecta ($\bar{T} = 1$).

- i) **Concentración geográfica absoluta:** esta acepción está orientada a determinar la dispersión o concentración territorial de cada sector económico con respecto al sistema total de regiones, correspondiendo este último al agregado económico nacional. En este caso particular, el índice de concentración geográfica absoluta tenderá al valor 0 en la medida en que el correspondiente sector económico tienda a concentrarse en sólo una de las regiones que conforman el agregado nacional. El índice tenderá al valor 1 en la medida en que el referido sector económico tienda a localizarse igualitariamente entre las distintas regiones que conforman el agregado nacional.
- ii) **Especialización regional absoluta:** en este caso el índice está orientado a cuantificar el nivel de especialización económica que una región en particular presenta. De este modo, el valor del índice determinará el grado de concentración que un cierto sector económico presente tomando como agregado los distintos sectores que conforman la economía de una región en particular. En este caso, el valor del índice tenderá a 0 en la medida en que la actividad económica regional tienda a concentrarse en sólo uno de los sectores que conforman el agregado regional. El índice tenderá a 1 en la medida en que los distintos sectores que conforman la economía regional tiendan a presentar un peso relativo similar (mayores detalles sobre este índice se encuentran en THEIL, 1967).

3. ANALISIS DE RESULTADOS

Considerando que el objetivo principal del presente estudio busca identificar los cambios que hayan presentado tanto las estructuras económicas regionales como la distribución geográfica sectorial del país, durante el período considerado y no una descripción —ya sea absoluta o relativa— de éstas variables; el siguiente análisis está orientado a destacar sólo aquellos resultados que reflejen mayores cambios —ya sean en el nivel regional o sectorial— en la comparación de los años 1976-1981.

3.1 VARIACIONES ABSOLUTAS (Índice de desigualdad de Theil).

3.1.1. Índice de especialización regional absoluta:

El primer aspecto corresponde a los posibles cambios en los niveles de concentración sectorial al interior de cada una de las trece regiones que conforman el agregado nacional. El w_i , considerado por el índice en este caso, corresponde al peso relativo que la población regional ocupada en cada uno de los sectores presenta con respecto a la fuerza laboral total ocupada en la misma región. De esta forma, la adición de cada w_i —previamente desarrollado por la fórmula original— corresponde al índice de especialización regional absoluta de Theil.

El Cuadro 1 muestra el resultado del índice para cada región en particular, ordenados de acuerdo a su nivel jerárquico de especialización para ambos años.

Cuadro 1: Cambios en el Nivel de Especialización Regional Absoluta (1976-1981)

Jerarquía	1976		Jerarquía	1981	
	Región	Valor índice		Región	Valor índice
1	IX	0,6350	1	IX	0,6995
2	VII	0,6472	2	VII	0,7037
3	X	0,6923	3	X	0,7147
4	XI	0,7015	4	RM.	0,7483
5	RM.	0,7241	5	XI	0,7559
6	V	0,7506	6	VI	0,7878
7	VI	0,7616	7	V	0,7926
8	IV	0,7662	8	IV	0,7946
9	XII	0,7738	9	I	0,7948
10	I	0,7866	10	VIII	0,7971
11	VIII	0,8144	11	XII	0,8201
12	II	0,8234	12	II	0,8241
13	III	0,8470	13	III	0,8335

La información entregada por el índice señala que la casi totalidad de las regiones han evolucionado hacia patrones económicos internos más diversificados, constituyéndose la VIII y la III en las únicas excepciones. Esta dinámica intrarregional tiende a manifestarse más claramente en aquellas unidades que presentan mayores niveles de especialización económica. Es así como las regiones IX y VII—que en concordancia al índice presentan los mayores valores de especialización sectorial— reflejan más claramente la tendencia a la diversificación, aun cuando se mantienen como las unidades más altamente especializadas. La explicación de este comportamiento está dada por la considerable caída que presenta el peso relativo del sector 1 (agricultura,...) dentro del conjunto de las actividades económicas intrarregionales. Cabe señalar que en ambas unidades la actividad agrícola es preponderante, además de corresponder, estas dos regiones, a las más especializadas dentro del contexto económico nacional. Esta dinámica está reflejando en forma clara la disminución—tanto relativa como absoluta— de las actividades agrícolas, especialmente en lo que respecta a cultivos tradicionales durante el período analizado (Inter-American Development Bank, 1982). Por lo tanto, resulta evidente que la explicación de los mayores niveles de diversificación económica intrarregional está principalmente señalada por la baja—tanto relativa como absoluta— de las actividades económicas dominantes y no por una productiva clara que exprese un aumento relevante de la importancia del resto de los sectores productivos.

En lo que respecta al valor del índice para las regiones más diversificadas, se observa que éstas tienden, ya sea a mantener (región II) o a disminuir su condición de tal (III y VIII). La dinámica de estas dos últimas unidades está explicada por el importante aumento de sus actividades de servicio y comercio—sectores en que ambas regiones son altamente especializadas y de la considerable baja relativa experimentada por la agricultura, lo que se traduce en que la fuerza laboral regional tiende a concentrarse mayormente en los sectores primeramente señalados.

Finalmente, en términos agregados se observa que existe una cierta relación entre el comportamiento sectorial intrarregional mostrado por el índice y la evolución económica nacional. De este modo se tiene una caída del empleo ocupado en regiones con altos niveles de especialización en actividades primarias—exceptuando aquellas que se orientan a bienes de exportación (regiones II y VI)— y un aumento sustancial en los sectores de servicio y comercio, lo que tiende a expresarse en una distribución económica regional más balanceada en el año 1981.

De acuerdo a la información entregada por el índice, parece claro que, en términos agregados, el nivel de distribución territorial de las diversas actividades económicas no ha cambiado significativamente durante el período de análisis. Es decir, el presente indicador no ha detectado variaciones—ya sea en términos de concentración o dispersión espacial— de la estructura sectorial interregional (ver Cuadro 2).

En términos particulares, sin embargo, las variaciones tienden a ser significativamente mayores produciéndose cambios no sólo en los valores presentados por los sectores sino, que además, en el ordenamiento jerárquico que éstos manifiestan. Es así como las variaciones sectoriales más relevantes están representadas por las actividades de construcción, servicios y

**Cuadro 2: Cambios en la Concentración Geográfica Sectorial Absoluta.
(1976-1981)**

1976			1981		
Jerarquía	Sector	Valor índice	Jerarquía	Sector	Valor índice
1	8	0,5500	1	8	0,5642
2	3	0,6153	2	3	0,6127
3	4	0,6866	3	5	0,7054
4	6	0,7223	4	6	0,7193
5	9	0,7569	5	9	0,7406
6	5	0,7821	6	2	0,7493
7	2	0,7900	7	4	0,7515
8	7	0,7944	8	7	0,7878
9	1	0,8664	9	1	0,8719

minería (sectores 5, 4 y 2). Sin embargo, mientras construcción y minería tienden a incrementar sus niveles de concentración regional, el sector servicio tiende a dispersarse. De acuerdo a la dinámica global presentada por la actividad económica nacional, la tendencia a la concentración territorial del sector construcción puede ser explicada claramente por el importante aumento —tanto absoluto como relativo— de esta actividad en la Región Metropolitana².

Por otro lado, el incremento en la concentración del sector minero se explica por el aumento del empleo ocupado en dicha actividad en aquellas regiones que se caracterizan por ser especializadas en la gran minería (regiones II, VI y VIII). Paralelamente, aquellas unidades en que el sector no está significativamente representado en términos de empleo, tienden a mostrar una baja casi generalizada de la actividad. Finalmente, el mayor nivel de dispersión presentado por el sector servicios (4), es claramente explicado por la brusca disminución de esta actividad en las regiones VIII y V, segunda y tercera en la jerarquía de especialización del país, situación que induce significativamente a que el sector evolucione hacia un patrón de distribución más equilibrado espacialmente.

Es por esto que aun cuando la variación de los tres sectores ha sido significativa, la mayoría de las actividades económicas no han mostrado variaciones importantes. Por lo tanto —de acuerdo a los valores del índice— la tendencia apunta hacia un reordenamiento interno de algunos sectores más que a reflejar un cambio generalizado, ya sea hacia la concentración o dispersión espacial de la estructura económica sectorial.

Si, a modo de conclusión, los dos indicadores absolutos —concentración regional y especialización sectorial— son analizados en conjunto, parece claro que los cambios más relevantes han ocurrido en las estructuras económicas intrarregionales. De este modo, la tendencia del empleo ocupado refleja una evolución clara hacia estructuras económicas regionales más diversificadas mientras que —exceptuando algunos casos— la distribución sectorial permanece sin mayores alteraciones.

3.2 VARIACIONES RELATIVAS

3.2.1 Coeficiente de Especialización:

La aplicación del presente indicador está orientada a determinar los posibles cambios ocurridos en las estructuras económicas interregionales tomando como patrón referencial el agregado sectorial nacional en su conjunto. Es así como los valores que el coeficiente entrega, señalan el grado de especialización o diversificación sectorial, de cada unidad regional, con respecto al peso relativo de los mismos sectores en el agregado total nacional.

El análisis de este coeficiente es importante sobre todo para determinar cuáles son las regiones que evolucionan acorde a la dinámica económica nacional y cuáles presentan una tendencia contraria. De este modo, el siguiente cuadro presenta los valores del coeficiente para

²En 1976 la Región Metropolitana concentraba el 42,6% del total de empleo ocupado en la construcción porcentaje que se incrementó al 51,2% en 1981.

todas las regiones, tanto para los años 1976 y 1981, ordenados según el mismo criterio utilizado para el Índice de Theil (ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Cambios en la Especialización Económica Relativa Interregional (1976-1981)

1976			1981		
Jerarquía	Región	Coef. Espec.	Jerarquía	Región	Coef. Espec.
1	VII	0,3004	1	VII	0,2261
2	III	0,2647	2	VI	0,2240
3	VI	0,2364	3	II	0,2163
4	II	0,2222	4	IX	0,1887
5	IX	0,2154	5	X	0,1878
6	XI	0,1858	6	XI	0,1581
7	X	0,1717	7	III	0,1561
8	RM.	0,1606	8	IV	0,1451
9	IV	0,1435	9	RM.	0,1372
10	V	0,1219	10	XII	0,0981
11	XII	0,1858	11	VIII	0,0974
12	VIII	0,0987	12	VIII	0,0723
13	I	0,0751	13	V	0,0607

No cabe duda, de acuerdo a los valores del coeficiente, que casi la totalidad de las estructuras económicas intrarregionales han evolucionado hacia patrones sectoriales menos especializados. A pesar de que la tendencia regional es bastante homogénea en términos globales —ya que ninguna unidad territorial evoluciona significativamente hacia mayores niveles de especialización— cabe señalar que en términos particulares los mayores grados de diversificación alcanzados varían significativamente entre las distintas regiones, situación que es claramente reflejada por los cambios jerárquicos registrados. En relación a las variaciones en el ordenamiento jerárquico, las regiones productoras de cobre más importantes (II y VI) ven incrementado su grado de especialización relativo alcanzando el segundo y tercer lugar dentro del contexto regional, aún si bien sus variaciones absolutas no fueron relevantes. Cabe señalar que otra de las regiones mineras altamente especializada en 1976 (región III), presenta una dinámica opuesta descendiendo en el ordenamiento jerárquico del segundo al séptimo lugar, constituyéndose de esta forma en la variación más significativa durante el período de análisis³.

En cuanto al extremo opuesto de la escala jerárquica —regiones eminentemente diversificadas— se observa que las unidades territoriales más dinámicas en cuanto a actividad económica (Regiones Metropolitana, V y VIII) tienden a evolucionar hacia estructuras económicas más similares al patrón nacional. Es así como la Región Metropolitana pierde especialización tanto absoluta como relativa; la VIII mantiene el segundo lugar entre las más diversificadas y, finalmente, la V muestra un profundo cambio constituyéndose en 1981 en la región más diversificada dentro del contexto nacional. En forma global, esta dinámica se explica por dos razones fundamentales. En primer lugar, las tres referidas unidades administrativas están influyendo significativamente sobre el patrón de comparación ya que —en forma conjunta— agrupan algo más del 65% del total de la fuerza laboral ocupada. En segundo lugar, el importante aumento de ciertos sectores económicos de bajo peso relativo en 1976 —servicios financieros y construcción— ha inducido a estas tres unidades a lograr que sus estructuras económicas intrarregionales adquieran una distribución sectorial más homogénea.

Finalmente, los valores entregados por el coeficiente caracterizan la dinámica económica intrarregional como una tendencia clara hacia niveles sectoriales menos especializados. Sin embargo, desde el momento en que no todas las regiones evolucionan homogéneamente, se

³La razón fundamental de esta tendencia corresponde a la brusca caída del empleo ocupado en el sector minero, paralelamente al fuerte aumento de éste en las actividades comerciales, rubro en que la mayoría de las regiones son especializadas.

observa un cambio en el ordenamiento jerárquico que muestra a las unidades territoriales con altos índices de actividad minera cuprífera, alcanzando los más altos niveles de especialización sectorial. Paralelamente, aquellas regiones altamente especializadas en agricultura tradicional —VII y IX— presentan una clara evolución hacia mayores índices de diversificación, debido fundamentalmente a la brusca caída de dicha actividad a lo largo del período de análisis. Cabe señalar que los altos niveles de especialización sectorial alcanzados en 1976, fue producto casi exclusivo de los altos índices de actividad agrícola en ambas regiones, representando casi el 48 y 40% para la VII y IX, porcentaje que disminuyó a cerca del 39 y 33% respectivamente en 1981.

Esta tendencia global presentada por el coeficiente de especialización podría ser explicada por tres motivos fundamentales: En primer lugar, el sector minero —especialmente la gran minería del cobre— se mantiene como una de las actividades productivas más relevantes dentro de la economía nacional. En segundo lugar, algunos de los sectores que tradicionalmente presentaban un bajo peso relativo dentro de las economías regionales —servicios financieros— han incrementado fuertemente su importancia y finalmente, la mayoría de las unidades altamente especializadas en actividades agrícolas de consumo interno han visto descender su empleo en forma significativa en el sector.

3.2.2 Coeficiente de Localización

Este coeficiente, fundamentado en los mismos principios que el anterior y usualmente utilizado como su complemento, ha sido aplicado para determinar los eventuales cambios ocurridos en la estructura interregional de las diversas actividades sectoriales (ver Cuadro 4).

**Cuadro 4: Cambios en la Localización Sectorial Relativa
(1976-1981)**

1976			1981		
Jerarquía	Sector	Coef. Local	Jerarquía	Sector	Coef. Local.
1	2	0,5359	1	2	0,6061
2	1	0,3558	2	1	0,3635
3	4	0,2669	3	8	0,2151
4	8	0,2528	4	3	0,1607
5	3	0,1876	5	5	0,1125
6	7	0,1163	6	4	0,0941
7	6	0,0956	7	7	0,0885
8	5	0,0936	8	6	0,0732
9	9	0,0634	9	9	0,0373

De acuerdo a los resultados entregados por el índice, se observa una clara tendencia hacia una estructura económica interregional más dispersa. Es así como sólo dos de los sectores analizados presentan una dinámica hacia la concentración, mientras que los siete restantes tienden a desconcentrarse o mantienen los niveles anteriores. Las actividades que se concentran espacialmente corresponden a las primarias —principalmente la minería— y de construcción. De esta manera, la explotación de los recursos naturales permanece no sólo como la actividad económica más espacialmente localizada sino que, además, tiende a incrementar su valor absoluto anterior. Paralelamente, el sector construcción se manifiesta como la actividad que —en términos relativos— más se concentra (del octavo lugar en la distribución jerárquica avanza al quinto). El motivo de esta tendencia se debe —como fue anteriormente señalado— al fuerte aumento del empleo en el sector en la Región Metropolitana, mientras que en el resto del sistema territorial se mantuvo o descendió claramente.

En lo referente al resto de las actividades económicas, el sector 4 (servicios tradicionales) se transforma en la variación absoluta más significativa, aumentando su nivel de dispersión en forma considerable (del tercer lugar descendiendo al sexto). Esta dinámica se explica fundamentalmente por el hecho de que siete regiones aumentan sus índices de especialización en el sector, mientras que dos de las más especializadas (V y VIII) lo ven disminuir, lográndose de este modo una mayor dispersión de la actividad a lo largo del territorio nacional. Si se considera que ambas

regiones corresponden a la segunda y tercera más pobladas del país, la tendencia presentada por el sector hacia un patrón más disperso resulta bastante coherente.

En cuanto a un análisis más específico en los cambios de jerarquía, el sector 8 (servicios financieros), se transforma en la tercera actividad más concentrada después de las primarias. Sin embargo, a pesar de la mencionada tendencia, doce de las trece unidades administrativas ven aumentar el peso relativo del sector, el que se incrementó —en términos globales— en un 76,7% entre 1976 y 1981. Esta dinámica un tanto contradictoria en forma aparente, se explica por la fuerte concentración del empleo sectorial en las tres regiones más dinámicas del país (RM., V y VIII), situación que tiende a aumentar al crecer éste de un 78 al 81% durante el período mencionado.

Respecto a las actividades más desconcentradas territorialmente, los servicios sociales (sector 9) mantienen sin variaciones su distribución anterior. La razón fundamental de esta tendencia está explicada por el hecho de ser éste quien agrupa la mayor proporción del empleo sectorial —31% del total nacional— y dada su escasa variación en el período, el indicador no presenta una sensibilidad tal como para reflejar esos pequeños cambios marginales. Finalmente, los sectores 6 y 7 (comercio y transporte...) se transforman en el segundo y tercero más desconcentrado respectivamente. En el caso específico de las actividades comerciales, éstas presentan una dinámica interregional bastante homogénea, aun cuando este sector presenta uno de los mayores crecimientos en cuanto a empleo durante el período.

Al comparar los resultados entregados por ambos indicadores —coeficientes de especialización y localización— pareciera, hasta cierto punto, que las variaciones más significativas se han producido principalmente en el nivel interregional más que en el intrarregional. Además, si se comparan ahora los indicadores de variaciones absolutas (Índice de Theil) y los relativos (coeficientes de localización y especialización), se observará claramente una tendencia opuesta entre ambos. Como ya fue explicado, las variaciones absolutas tienden a ser mayores en las estructuras intrarregionales, situación opuesta a las variaciones relativas que señalan cambios significativamente más altos en el nivel interregional. Esta situación se debe a que las economías intrarregionales presentaron cambios sectoriales bastante profundos durante el período de análisis, es decir, variaciones absolutas significativas y por consecuencia claramente detectadas por el Índice de Theil. Sin embargo, estos cambios en la distribución sectorial intrarregional tienden a ser prácticamente iguales al experimentado por el agregado económico nacional y si se considera que, el agregado del país corresponde a la sumatoria de las situaciones regionales, resulta entonces evidente que cualquier indicador relativo no detectará variaciones extremas entre ambos elementos de comparación (región-país).

De acuerdo al mismo razonamiento, el hecho de que las variaciones interregionales hayan sido sólo detectadas en forma clara por los indicadores de análisis relativo se debe a que, desde el momento en que existe una dinámica tanto nacional como regional clara, cualquier subagregado económico con una tendencia opuesta será fácilmente detectado por este tipo de coeficiente y no necesariamente por uno especializado en comparaciones absolutas.

3.2.3. Cociente de Localización

El presente indicador ha sido desarrollado para detectar los cambios ocurridos en cada uno de los sectores y para cada región en particular con respecto a la misma actividad en el agregado nacional. Sin embargo, debido a la gran cantidad de valores parciales que el cociente entrega, en este caso, dada la magnitud de las regiones y sectores el siguiente análisis será principalmente realizado en términos agregados (Ver Cuadros 5 y 6).

Pareciera que el rasgo principal señalado por el presente indicador, corresponde al alto nivel de especialización regional en actividades primarias (Minería, y Agricultura...). Prácticamente todas las regiones, siendo la V la única excepción, presentaban sus estructuras económicas especializadas en dichas actividades en 1976.

En cuanto al sector 1 (Agricultura...), la situación ya descrita tiende a incrementarse desde el momento en que en seis regiones el cociente sube; cinco permanecen sin variaciones significativas y sólo en una disminuye. La mayoría de las regiones en que el cociente aumenta corresponden a estructuras económicas fuertemente orientadas a mercados de exportación. De hecho, las regiones IV, V y VI producen un alto porcentaje de la fruta comercializada en mercados foráneos, rubro que presentó un importante incremento durante la segunda mitad de la década del setenta. Algo similar ocurrió en las regiones VIII y X donde los mayores niveles de especialización sectorial pueden ser explicados por el significativo aumento de las actividades forestales y pesqueras. De esta manera, el incremento de las exportaciones de productos tales como frutas, hortalizas, forestales y pesqueros, ha inducido hasta cierto punto a que las regiones especializadas en su producción tiendan a relevar sus cocientes en los últimos años. Sin embargo, por otro lado la

Cuadro 5: Cociente de Localización 1976

Sector	Región												R.M.S.
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	
Agricultura, Silvicultura, Pesca	0,85	0,22	0,56	1,53	0,69	1,96	2,67	1,19	2,27	1,93	1,50	1,22	0,26
Minería	1,45	6,35	7,60	1,93	0,85	3,19	0,08	2,12	0,00	0,05	0,00	2,38	0,11
Industria	0,79	0,85	0,53	0,52	0,69	0,48	0,53	1,07	0,47	0,75	0,30	0,48	1,46
Servicios tradicionales	0,57	0,48	2,21	0,41	1,42	0,51	0,42	2,67	0,12	0,55	0,99	0,56	0,83
Construcción	1,37	1,59	2,05	1,22	0,99	0,97	0,73	0,85	0,60	0,67	1,91	0,61	1,09
Comercio	1,02	0,98	0,99	0,88	1,04	0,88	0,74	0,79	0,78	0,65	0,77	0,97	1,23
Transportes y almacenaje	1,44	1,82	1,63	1,22	1,52	0,79	0,61	0,76	0,49	0,83	0,99	1,43	0,98
Servicios financieros	0,77	0,49	0,27	0,19	0,69	0,50	0,73	0,62	0,58	0,44	0,90	1,01	1,65
Servicios sociales, comunales y personales	1,05	0,89	0,74	0,94	1,24	0,70	0,68	0,89	0,96	0,97	1,18	1,03	1,09
Actividades no especificadas	0,00	3,57	0,00	1,36	0,00	0,72	0,51	2,80	0,80	2,52	0,00	0,00	0,50

Cuadro 6: Cociente de Localización 1981

Sector	Región												R.M.S.
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	
Agricultura, Silvicultura, Pesca	0,77	0,27	0,82	1,65	0,89	2,12	2,51	1,26	2,25	2,23	1,54	1,17	0,23
Minería	0,63	7,98	5,87	2,72	0,52	3,53	0,02	2,26	0,00	0,02	0,00	1,47	0,16
Industria	0,75	0,68	0,71	0,54	0,79	0,61	0,67	0,89	0,66	0,69	0,33	0,50	1,38
Servicios tradicionales	1,21	1,40	0,70	1,06	1,19	0,55	0,75	1,35	0,42	0,72	3,04	1,23	1,00
Construcción	0,95	1,31	1,04	0,91	1,04	1,01	0,54	0,69	0,63	0,68	1,72	1,42	1,21
Comercio	1,15	1,07	1,07	1,67	1,03	0,85	0,71	0,91	0,78	0,73	0,94	1,05	1,15
Transportes y almacenaje	1,72	1,47	1,52	1,14	1,41	0,73	0,99	0,90	0,56	0,83	1,06	1,33	0,94
Servicios financieros	0,64	0,52	0,38	0,47	1,05	0,48	0,55	0,60	0,66	0,40	0,57	1,22	1,49
Servicios sociales, comunales y personales	1,04	0,88	0,82	0,95	1,07	0,71	0,83	1,01	0,99	0,95	1,06	0,95	1,06
Actividades no especificadas	4,48	0,61	0,00	0,00	0,97	0,00	0,00	0,57	1,83	2,69	0,00	0,00	0,99

mayoría de las unidades restantes, que no han incrementado sus valores de especialización en el sector, corresponden, fundamentalmente, a economías cuya producción se orienta prioritariamente hacia mercados internos a través de cultivos tradicionales.

En lo referente al sector minero, se puede observar que éste presenta una dinámica similar a la anteriormente señalada. A pesar de que siete de las trece regiones del país eran altamente especializadas en el sector en 1976, sólo aquéllas que representan a la gran minería y además aportan significativamente al Producto Geográfico Bruto muestran una evolución positiva en los cocientes (regiones II, IV, VI y VIII), mientras que en el resto de las unidades éste tiende a disminuir.

Con respecto a la industria, sector 3, sólo dos regiones (R. Metropolitana y VIII) presentaban sus estructuras económicas especializadas en dicha actividad en 1976. Cabe señalar que ambas unidades corresponden a los centros industriales más dinámicos del país en términos de empleo y aporte al Producto Geográfico Bruto. Sin embargo, el peso relativo de la actividad disminuye en forma importante durante el período y, es así como en 1981, sólo la Región Metropolitana permanece especializada en el sector, mientras en otras cinco baja, en cuatro se mantiene y sólo en tres tiende a incrementarse levemente. De acuerdo a lo anterior, se observa que aquéllas regiones en que la actividad sectorial no presenta un peso relativo considerable, no manifiestan cambios significativos durante el período. Por el contrario, las regiones con mayores niveles de empleo industrial son las que ven disminuir más drásticamente el peso relativo sectorial. Este hecho refleja claramente la dinámica negativa presentada por el sector industrial en la economía nacional, situación claramente reflejada por el índice al disminuir precisamente, este en las dos únicas regiones especializadas del país.

Finalmente, los sectores de servicios también presentan variaciones significativas a lo largo del período de análisis. Es así como, especialmente los sectores 6 y 4 (comercio y servicios tradicionales), aumentan sus niveles de especialización en la casi totalidad del sistema regional. En 1976, sólo tres regiones presentaban cociente mayores que la unidad en comercio. Sin embargo, en 1981 siete de ellas sobrepasaron el valor unitario mientras que el resto se mantiene muy cercano a él. De esta forma se observa claramente cómo las distintas unidades territoriales han ido internalizando el importante incremento de la actividad en la estructura económica nacional. En cuanto a los servicios tradicionales (sector 4), su dinámica tiende a ser bastante similar a la anterior. Sólo tres regiones se especializaban en dicha actividad en 1976, en cambio en 1981 ocho sobrepasaban el valor 1. Esta evolución presenta una importancia singular, ya que se manifiesta precisamente en un período en que se comienza a implementar una drástica política de reducción del sector público. El caso de los servicios financieros (sector 8) necesita ser considerado más cuidadosamente. A pesar que dicho sector fue el que más creció en términos de empleo durante 1976-1981, más del 75% de dicha actividad se encuentra localizada en las regiones Metropolitana y V. Debido a esta situación, su representatividad en el resto del sistema administrativo es bastante reducida, lo que implica que a pesar de su considerable incremento en algunas economías pequeñas (sobre el 100% en ciertos casos), el cociente de localización no resulta lo suficientemente sensitivo como para manifestar dichas variaciones. A pesar de esto, la mayoría de las estructuras económicas regionales han incrementado o mantenido sus valores anteriores, mientras que sólo en pocos casos ha descendido en forma poco significativa.

3.3 CAMBIOS EN EL EMPLEO REGIONAL DE LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS

Dada la importancia asignada a las actividades primarias por la estrategia económica, resulta de vital importancia realizar un sucinto análisis de ellas por medio de una simple revisión porcentual del peso relativo que presentan en el sistema regional para los dos años considerados.

El cuadro 7 muestra claramente cómo el empleo ocupado en las actividades primarias desciende en casi todas las regiones, constituyéndose la II en la única excepción. Además de los cambios absolutos, se observa una variación en la jerarquía relativa. El cambio más significativo al respecto corresponde al desplazamiento de la Región VII por la VI como la más especializada en dichas actividades. Cabe además señalar que las unidades que presentan las variaciones más significativas corresponden precisamente a las de mayor actividad agrícola orientada a mercados internos. De este modo las Regiones VII y IX ven descender su empleo primario en 48,3 y 40,9% respectivamente. Paralelamente, las unidades económicas más estables corresponden a las altamente especializadas en productos de exportación tales como cobre y agrícolas (V y II). Algo similar ocurre con la Región VI, la que a pesar de disminuir su empleo en las actividades primarias pasa a ocupar el primer lugar en la jerarquía tanto absoluta como relativa en 1981.

3.4 TENDENCIA AGREGADA

Si se considera que el presente análisis fue realizado mediante la aplicación de distintos indicado-

Cuadro 7: Porcentaje regional de las Actividades Primarias (1976-1981) %

Jerarquía	1976		Jerarquía	1981		% Variación
	Región	%		Región	%	
1	VII	48.3	1	VI	39.5	- 4,8
2	VI	44.3	2	VII	37.7	-10,6
3	IX	40.9	3	IX	33.7	- 7,2
4	X	34.8	4	X	33.5	- 1,3
5	IV	32.6	5	IV	30.1	- 2,5
6	III	30.2	6	III	25.1	- 5,1
7	XII	28.3	7	VIII	23.2	- 3,9
8	VIII	27.1	8	XI	23.1	- 3,9
9	XI	27.0	9	II	21.3	+ 0,6
10	II	20.7	10	XII	20.7	- 7,6
11	I	19.0	11	V	14.5	- 0,2
12	V	14.7	12	I	12.9	- 6,1
13	RM.	5.0	13	RM.	3.9	- 1,1

Fuente: Encuesta del empleo ocupado. Años 1976-1981 (INE).

res regionales, la totalidad de éstos, identificó una dinámica global similar para el comportamiento tanto sectorial como territorial de la fuerza laboral ocupada. De este modo parece claro que la tendencia señala que las diversas actividades económicas han evolucionado tanto en el ámbito inter como intrarregional. Este proceso obedece a dos razones fundamentales. En primer lugar, la importante baja del peso relativo de ciertas actividades como agricultura, industria y servicios tradicionales, ha motivado que el nivel de especialización de regiones tales como la VII, IX y Metropolitana, entre otras, baje significativamente. En segundo lugar, el importante aumento de sectores tradicionalmente no muy desarrollados ha contribuido también a la disminución de excesivos desequilibrios sectoriales de las estructuras intrarregionales. Por lo tanto, desde el momento en que algunas actividades sectoriales tradicionalmente sobrerrepresentadas tienden a disminuir su condición de tal y paralelamente algunas de las menos relevantes aumentan su importancia relativa, indudablemente el balance general señalará un patrón de distribución económica más homogéneo hacia el interior de diversas regiones.

Sin embargo, si bien es cierto que la dinámica tanto regional como sectorial ha evolucionado en forma más o menos homogénea, se han detectado algunas excepciones de acuerdo a los resultados tanto parciales como generales entregados por los indicadores. De hecho, aquellas regiones cuya explotación de recursos primarios se orienta prioritariamente a mercados internacionales —minería y agricultura de exportación— no parecen seguir la dinámica principal detectada desde el momento en que se mantienen o incrementan su especialización en dichos sectores (coeficiente y cociente de localización). Además, tan pronto como dichos sectores tienden a concentrarse mayormente en términos espaciales, las regiones especializadas en ellos aumentan su concentración económica interna.

Finalmente, resulta evidente que el cambio presentado por la estructura sectorial nacional, a partir de la implementación de la estrategia económica indicada, ha sido reflejado claramente por el comportamiento de las bases territoriales sobre las que las actividades productivas se desarrollan.

4. CONCLUSIONES

A pesar de que el período de análisis es relativamente corto, no cabe duda que la estrategia económica global se ha manifestado como un profundo cambio con respecto al anterior estilo de desarrollo implementado por casi cinco décadas. Es así como este proceso de reestructuración ha sido ampliamente difundido y apropiado por los diversos elementos que componen la estructura económica, social y política del país.

Respecto al principal objetivo —la dinámica de la estructura económica regional nacional— se podría concluir que ésta también ha sido objeto de algunos cambios. Sin embargo, resulta evidente que la determinación más o menos precisa de cambios en las componentes espaciales

presenta mayores niveles de complejidad que la identificación de variables macroeconómicas, tales como inflación, variaciones del Producto Geográfico Bruto, Balanza de Pagos, por nombrar sólo algunas y que son precisamente las utilizadas para la evaluación de la situación económica global.

Pero si a pesar de estas consideraciones, se caracteriza la evolución económica nacional por aspectos tales como el rápido incremento del capital financiero y comercial, el bajo efecto multiplicador de una base económica cimentada en la explotación de recursos naturales, la supresión de protecciones a las actividades industriales tanto regionales como nacionales, la necesidad de mantener un esquema de ventajas comparativas a través de bajos salarios, resulta claro que las diferentes regiones han ido apropiando estos aspectos como puede ser observado a través del análisis de los indicadores seleccionados.

Sin embargo, si bien prácticamente la totalidad del sistema regional ha sido afectada por el proceso de reestructuración económica, la aplicación de los diversos indicadores señala que la evolución presentada por éste guarda escasa relación con los planteamientos teóricos oficiales, en lo referente a su estrategia de desarrollo regional: una situación en la que la explotación de las ventajas comparativas implicaba de por sí el advenimiento de una estructura interregional más balanceada a través de su sostenido proceso de especialización económica en los recursos primarios.

De esta forma, el impacto regional de la estrategia económica implementada, pareciera estar caracterizada por un proceso de diferenciación interregional en la cual las unidades orientadas a la exportación (principalmente minería), se manifiestan como las únicas funcionales al esquema de las ventajas comparativas. En términos más específicos, sólo dos regiones (II y VI) han presentado una polarización sectorial hacia la explotación de recursos naturales. El resto del sistema, históricamente orientado hacia la producción interna, no ha reaccionado propiamente a través de mayores niveles de especialización en los productos de exportación. Por el contrario, especialmente en el nivel interregional, la mayoría de las regiones han evolucionado hacia un patrón sectorial más homogéneo debido fundamentalmente al significativo aumento de las actividades de servicios y a la disminución de la agricultura doméstica, actividad en que la mayoría de las unidades territoriales se especializaba en 1976.

5. BIBLIOGRAFIA

- APEY, A., 1982. The opening of the chilean economy: The regional dimension of the economic restructuring, 1976-1981. M.A. Tesis, Institute of Social Studies, The Hague, Holanda.
- BOISIER, S., 1978. Continuidad y cambio: Un caso de estudio de las políticas de desarrollo regional en Chile. Dcto. E/21 ILPES-CEPAL. Santiago, Chile.
- BOISIER, S., 1980. Técnicas de análisis regional con información limitada. ILPES-CEPAL. Santiago, Chile.
- BOISIER, S., 1981. Política económica, organización social y desarrollo regional. Dcto. D/77 (versión preliminar) ILPES-CEPAL. Santiago, Chile.
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK., 1977. Economic and social progress in Latin America. 1976. Report, Inter-American Development Bank. Washington D.C.
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK., 1982. Economic and social progress in Latin America. 1980-81 Report, Inter-American Development Bank. Washington D.C.
- ISARD, W., 1976. Methods of regional analysis: an introduction to Regional Science. The M.I.T. Press. Cambridge.
- OFICINA DE PLANIFICACIÓN NACIONAL., 1975. Estrategia nacional de desarrollo regional, 1975-1990. Santiago.
- THEIL, H., 1967. Economics and information theory. North Holland Publishing Company. Amsterdam. Rand McNally and Company. Chicago.